

# Diablotexto *Digital*



**-PRETEXTOS PARA EL DEBATE-**

**“Alguien te pone en la palma de la mano su dolor”. Entrevista a la escritora Ángela Pradelli**

**LAURA CODARO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA /  
FAHCE**

[lauritacodaro@hotmail.com](mailto:lauritacodaro@hotmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-2456-0550>

*Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 323-330  
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24752  
ISSN: 2530-2337



Ángela Pradelli nació en Buenos Aires (Argentina), es escritora y docente, pero sobre todo amante de la literatura y del lenguaje. Es autora de diversos libros de cuentos, novelas y poemas, que fueron leídos y premiados en distintas partes del mundo. Podemos nombrar *Las cosas ocultas* (1996), *Amigas mías* (2002), *Turdera* (2003), *La búsqueda del lenguaje* (2010), *El sol detrás del limonero* (2016) y otros tantos títulos que fueron traducidos al inglés, al alemán, al francés y al italiano.

En este caso, el encuentro con Ángela se centra en su obra recientemente publicada, *Dos soldados*, que sale a la luz en el 40° aniversario de la Guerra de Malvinas pero que fue gestada tiempo atrás. Como veremos, su libro invita a pensar y hablar de la literatura, la historia, el testimonio, el dolor, entre otros temas muy presentes en esta charla y en este dossier.



Fig. 1. Foto: Martina Bertolini

P.: ¿Cómo definirías *Dos soldados*? ¿En qué género o sub género lo ubicarías?

R.: Siempre leí y escribí despreocupada de reconocer un género, no tengo ninguna inquietud en ese sentido. Hay gente que dice *El sol detrás del*



*limonero* es una novela, hay lectores que lo leen como un libro de poesía. Para una escritora que no cree que haya que leer y escribir respetando las pautas que se fijan para delimitar los géneros y que las formas no son una preocupación a la hora de leer y de escribir, esa falta de precisión es muy importante, una maravilla. Que un libro pueda ir a una casilla o a otra según quien lo lea me pone feliz. Y si no entra en ninguna, mejor aún. Me gusta pensar el mestizaje en relación a los textos, me parece más rico que perseguir la pureza.

P.: ¿Por qué este libro se engendra o nace en este 40° aniversario de la guerra?

R.: *Dos soldados* tenía que salir el año pasado, pero cuando llegó la fecha de entregar yo estaba todavía haciendo la corrección de los testimonios. Entonces hablé con mi querida editora Mercedes Güiraldes y ella, que también es escritora, me comprendió inmediatamente y fijamos una nueva fecha de entrega. Pero unos meses después necesité también más tiempo para terminar. Finalmente entregué *Dos soldados* a fines de 2021, un año más tarde de lo que teníamos pautado. Que haya coincidido la salida del libro con el 40° aniversario de la guerra de Malvinas no fue algo buscado sino producto de que me fui atrasando. De todas maneras cuando reparamos en la coincidencia, a fines del 2021, nos gustó porque de alguna manera los testimonios y la escritura acompañarían la fecha del aniversario. Con respecto al testimonio del soldado italiano, la verdad es no había por ese entonces ni la sospecha de una guerra entre Rusia y Ucrania. Nadie imaginaba el conflicto bélico. Estuvimos ese verano trabajando en las correcciones, las galeras, la tapa. Unos días antes de que saliera el libro, Rusia ataca Ucrania. No podíamos creer esa coincidencia entre la realidad y lo que se contaba en el libro. Todo lo que leíamos en los diarios, redes, las imágenes que llegaban, todo estaba en los relatos. Mientras escribía el libro, siempre tuve la certeza de que todo eso ya no iba a volver a pasar, me refiero a la guerra así planteada. Hace unas semanas, vi un reportaje a un especialista en conflictos bélicos al que le preguntaron cómo analizaba esta guerra del siglo XXI. El especialista se sorprendió por la pregunta y negó que fuera de nuestro siglo, dijo que se



repetían todas las características de las guerras del siglo XX, y aún más del XIX. Todavía hoy, dos meses después, me sigue sorprendiendo esa sincronización entre la salida del libro y el inicio de esta guerra que nadie esperaba.

P.: Claro, yo pensaba en el tercer apartado. Por momentos parece que la guerra se estaba desarrollando simultáneamente y que vos tenías conocimiento de todo lo que se estaba pasando.

R.: A mí me impresionó muchísimo, te digo, cuando esa mañana me desperté y leí el diario y las noticias, las redes y la tele, todo. Te digo que ese día no le pude escribir a mi editora. Le escribí al otro día dije y le dije: “Mercedes, estoy muy impresionada con esto”. Me dijo: “A mí me pasó lo mismo, no pude escribirte”. Ella me decía también esto, cómo se resignifica el libro a partir de esa realidad de afuera.

P.: ¿Qué aspectos de la Cuestión Malvinas indaga o ilumina especialmente en este nuevo aniversario?

R.: La visión de la guerra de Malvinas, como hecho histórico, tuvo diferentes etapas. Desde aquella plaza a la que acudió gran parte de la sociedad para apoyar la toma de las islas y al presidente de facto Galtieri hasta hoy que se está enjuiciando por lesa humanidad a los oficiales que estaqueaban a los soldados. Creo que el veterano Héctor Roldán desgrana varios aspectos del conflicto. Hay momentos verdaderamente horribles del trato que tenían con los soldados, aunque hay también momentos de iluminación y amistad entre ellos.

P.: ¿Qué vínculos encontrás entre *Dos soldados* y el resto de tu obra? ¿Cómo o dónde se ubica en tu recorrido autoral?

R.: Cada vez me interesan más los testimonios, la palabra de quien fue testigo, y que ha guardado, a veces, durante muchos años, como en el caso de Pietro Freschi que estuvo casi sesenta años sin hablar sobre su experiencia en la guerra. En mi nombre. *Historias de identidades restituidas* es un libro que escribí después de tomar testimonios a cinco personas que nacieron y, o



fueron secuestradas durante la dictadura. Por qué llora esa mujer, un proyecto que coordiné con la escritora Alejandra Correa, reúne los testimonios de 32 mujeres que fueron o son aun víctimas de violencia machista y patriarcal contra ellas. Hace dos años que estoy tomando testimonios de personas que nacieron o crecieron bajo el régimen nazi. Cuando alguien te da su testimonio, te entrega, sobre todo, su dolor, lo deposita en la palma de tu mano, confía en que puedas escribirlo. Porque luego hay que encontrar la forma de su decir, hay que construir una voz, en la que la persona pueda reconocerse. El testimonio se puede desgravar y transcribirlo casi literalmente, es decir, respetar al pie de la letra los modismos, latiguillos, etc. Esa voz no me interesa tanto. Prefiero sobrevolar esas marcas sociales para encontrar los hilos de la voz del testimoniante y escribir a partir de ese lugar, muchas veces secreto. No podría explicar más porque es para mí un misterio, una zona de enigmas.

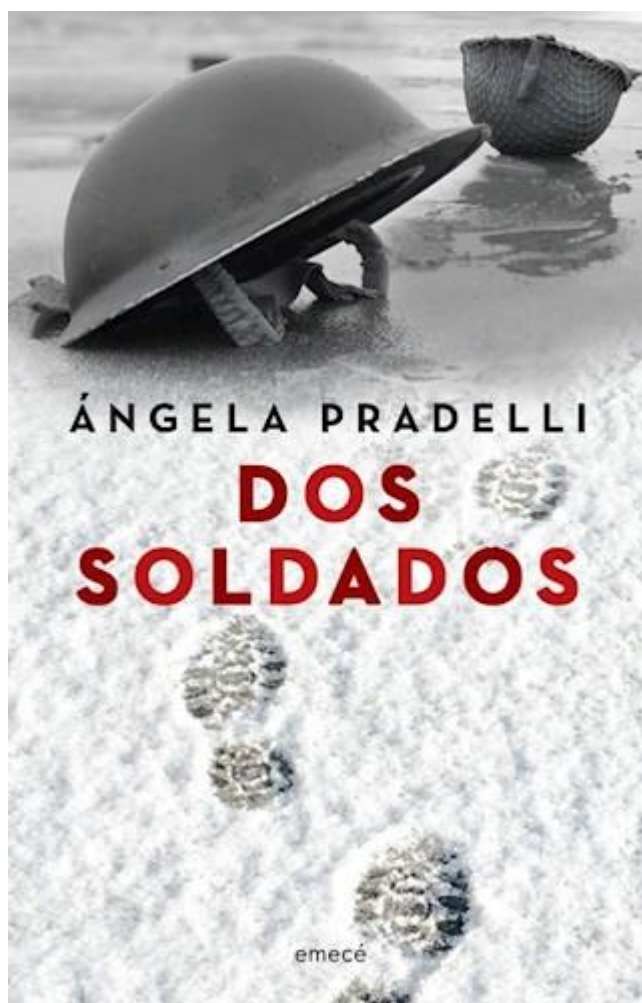


Fig. 2. Portada de *Dos soldados*





P.: ¿Qué representa para nuestra Argentina la figura de Roldán?

R.: Así como fue cambiando el concepto de esta guerra, la figura de los ex combatientes se fue modificando. Primero fueron “los valientes jóvenes” que iban a una guerra a defender la soberanía, después de unas semanas, “los pobres chicos” que se morían de frío y hambre en las islas. Dos meses después, cuando regresaron, la gente los veía como “los que habían perdido” la guerra de las Malvinas. Luego, y durante mucho tiempo, fueron los puntos ciegos, nadie quería verlos, ni hablarles, la sociedad los despreciaba, los llamaba mentirosos, perdedores. De a poco, pero muy de a poco, eso empezó a cambiar. Confío en que en algún momento todos comprendan lo que los soldados vivieron allá y también que se los respete como ellos merecen. Creo que además de los testimonios, la escritura y los textos, el cine, el teatro, todas las expresiones pueden hacer un gran aporte tanto a las memorias y a la construcción de la historia.

P.: ¿Qué imágenes de Argentina muestra el libro? Los testimonios y el libro en general.

R.: Probablemente la dictadura y los dictadores, no creo que muestre otra cosa, por lo menos es la imagen más fuerte, lo que hemos vivido durante la dictadura, todo lo que ha provocado la dictadura, la posdictadura porque también está. Yo creo que fundamentalmente eso.

P.: Como docente ¿te imaginás trabajando esta obra con tus alumnos?

R.: Sí, me gustaría mucho que el libro se leyera en las aulas. Yo escribí textos a partir justamente de la experiencia docente, yo trabajé más de 31 años en la secundaria. Y claro, para mí no son textos didácticos en el sentido más convencional. Sin embargo, fueron premiados en concursos pedagógicos, de libros pedagógicos. Me da una felicidad tremenda cuando lo leen en las escuelas y son libros que incluyen, por ejemplo, poesía. Yo escribo poesía, mi primera escritura virgen es de poesía. Cuando escribo libros de otro tema, digamos, que no sea poesía, relato, novela, testimonios, libros sobre educación, sobre mi experiencia en la escuela, incluyo esos poemas. A veces,



por supuesto, les cambio el formato, los escribo en prosa para que pasen. Te diría que tampoco puedo leer, como lectora, algo que no tenga poesía. Me interesa muchísimo encontrar la poesía en los textos, no hablo solo de literatura, en cualquier tipo de texto. Yo hace ya mucho tiempo que reemplacé la palabra “literatura” por la palabra “escritura”, a mí me interesa la escritura, si es literatura, hay mucha literatura que me interesa, también el ensayo me interesa, ni hablar de los testimonios... Prefiero hablar de escritura porque es lo que más me abarca, digamos y abarca el universo de los textos que leo.

P.: Claramente lo testimonial atraviesa todo el libro y pensaba ¿qué papel juegan las cartas para vos? Porque vos recuperás varios fragmentos de cartas. En general, es algo que nos resuena mucho a los argentinos, las cartas que escribían los soldados y que de repente no llegaban... Para vos ¿cuál es el vínculo de los soldados con las cartas?

R.: Las cartas, según lo que a mí me parece, funcionaron preservando la intimidad en un escenario tan cruel en donde la subjetividad se pierde, porque tenés que hacer lo que te ordenan, tenés que dormir como te ordenan, tenés que comer lo que te ordenan, todo es una orden. Y las cartas, me parece que fue el espacio para los soldados de preservación de esa subjetividad y de esa intimidad a pesar de la orden que recibían de no decir determinadas cosas, de no contar cómo estaban, de disimular, etc. Ellos pensaban que eso se los pedían, al principio pensaban que eso se los pedían porque si esas cartas eran interceptadas por el enemigo y en las cartas había información, bueno, podía tener una incidencia en el conflicto bélico. Eso no era así, digamos, solamente que las autoridades lo que querían era que no trascendiera el estado en el que tenían a los soldados, sin comida, sin abrigo... bueno, todo lo que el libro cuenta. Pero, en ese sentido, me parece que las cartas preservaron eso, las cartas a las familias, las cartas que algunos recibían de las familias (no todos), las cartas que se organizaron en las escuelas. Las escuelas organizaron la escritura de cartas para los soldados, de hecho el soldado Héctor Roldán recibe cartas de una nena de la escuela primaria, con la que después el Facebook lo vuelve a reencontrar. La última carta que él recibe, la recibe ya no en las Islas sino cuando vuelve al batallón, lo estaba esperando uno de sus



oficiales para decirle que tenía una carta para él, era una carta que no había llegado a Malvinas y que él guardó durante mucho tiempo esa carta. Así que me parece eso, Laura, la preservación mínima, si querés, pero la preservación de la intimidad y la subjetividad de cada uno.

P.: En el último apartado hablás de la triple temporalidad que tiene el testimonio ¿Cómo se conjugan las distintas temporalidades que se cruzan en el libro?

R.: Tengo mucha dificultad para ver los tiempos separados, de futuro, de presente, de pasado, como en cajas diferentes. Para mí el tiempo es uno y en esta conversación que vos y yo estamos teniendo está todo el pasado y seguramente todo el futuro. No me cuesta y no me costó porque para mí justamente mi concepción del tiempo es esa, es uno. Y todo lo que ya vivimos está acá hoy con nosotros, y cada vez que escribimos y cada vez que leemos y también todo el futuro, que no conocemos todavía está en esto que estamos escribiendo, en estas cosas que estamos leyendo, en esas clases que estás dando está el futuro también. Entonces no me aborda ese planteo de cómo hago para... porque lo siento naturalmente así.

P.: Me preguntaba si hay alguna anécdota o algo que haya quedado afuera del libro y que hoy vos digas “lo podría haber incluido”...

R.: No, nada. No porque para mí el testimonio es sagrado porque es alguien que decide hablar, que quiere hablar, que desea hablar, para mí es eso. Alguien te pone en la palma de la mano su dolor. Entonces yo no me siento habilitada, jamás diría esto no porque que al texto no le conviene o esto no porque ya contamos arriba. Incluso hay cosas que se repiten y yo dejé las repeticiones porque me parecía que era una necesidad de él de que quedara claro, no era un olvido, era una necesidad de él de volver a contarlo. No quedo nada afuera, ni en Héctor ni en Pietro.